

MANIFIESTO POR LOS DERECHOS HUMANOS

El 10 de Diciembre se celebra el Día de los Derechos Humanos, documento ratificado por la Asamblea de las Naciones Unidas reunida en París en 1948 y constituida por 58 estados miembros, que, considerando los errores de la humanidad, entre ellos, la segunda guerra mundial, diseñaron el respeto a unos derechos fundamentales mínimos de todo ser humano en cualquier parte del mundo.

Creo firmemente en el respeto a la libertad y a la dignidad de las personas porque son la base para construir un mundo en el que podamos convivir independientemente de nuestro país de procedencia.

Creo que, como sociedades avanzadas, merecemos que el bienestar sea garantizado de forma efectiva para todos, y que no sea un intento ocasional por ayudar a los más desfavorecidos en los “días de”.

Creo que todos tenemos derechos a vivir en igualdad de oportunidades, respetando las opiniones de los demás, en el que hombres y mujeres no tengan que rivalizar porque no reciben la misma compensación económica por el mismo trabajo, o en el que las mujeres tengan que luchar permanentemente por unos derechos aprobados hace más de 50 años, y porque se respete nuestra condición sexual.

Por ello, me manifiesto por un mundo:

en el que el respeto a la dignidad sea el eje de las relaciones humanas, no a tener que luchar contra todo para ganar lo que debería ser un derecho inherente del ser humano;

en el que cualquier ser humano, independientemente de su país de origen, sea protegido adecuadamente ante la ley, no a que caigamos en un vacío legal entre países que deberían compartir un ideario judicial;

en el que podamos circular por cualquier territorio con garantías de seguridad, no a tener que vencer nuestros miedos para viajar convenciéndonos de que nada nos ocurrirá;

en el que hombres y mujeres tengan los mismos derechos sociales, económicos y laborales, no a manifestarnos por lo que debería respetarse por sentido común;

en el que todos tengamos una propiedad personal, no a perder la vivienda familiar por inquisición bancaria pese a la voluntad implícita de querer conservarla;

en el que podamos participar democráticamente en el gobierno de nuestra nación, no a sufrir temor a ser perseguidos por nuestra opinión;

en el que todos tengamos un trabajo que nos permita vivir con dignidad, no sobrevivir;

y en el que todos tengamos una calidad de vida con acceso a seguros sociales eficaces, no a largas listas de espera, y a una educación de calidad que garantice el bienestar social, no a efímeros planes que parecen novedosos pero no se adecúan a la realidad.

Por todo esto, considero que merece la pena alzar la voz, luchar para lograr lo que es justo y sentir que pertenecemos a una sociedad que defiende los derechos humanos porque es de ahí de donde nace su fuerza.